

Maria Elizabeth Mori*

Observatorio Psicoanalítico de la Febrapsi: Atravesando fronteras

*En la soledad como individuo desaprendí el
lenguaje con que los hombres se comunican.*

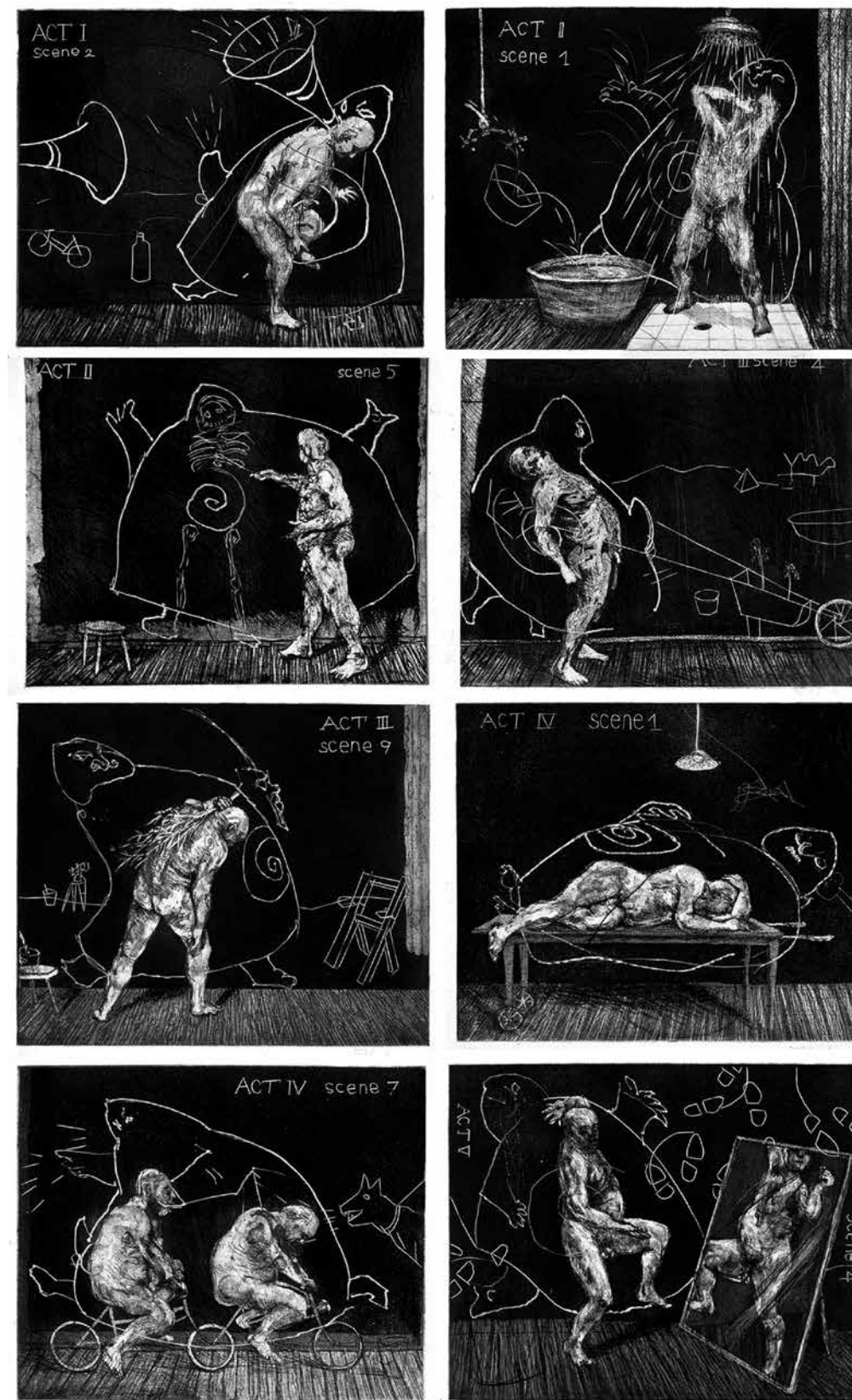
Carlos Drummond de Andrade

El avance de la tecnología ha aportado nuevos modos de comunicación entre las personas. Internet nos aproxima aunque estemos distantes geográficamente. Las aplicaciones nos conectan virtualmente, posibilitan el acceso a todo tipo de información y sortean las fronteras geofísicas. Diariamente, nos llegan noticias *online* del mundo en el que vivimos. Y aunque conscientemente procuremos alejarnos de la abundancia de estas nuevas formas de contacto social, nuestros pacientes nos comunican situaciones vividas por ellos que están fuertemente marcadas por la presencia de las redes sociales (Facebook, Twitter, WhatsApp, Tinder, entre otras).

La escritura y las imágenes se han vuelto la forma más usual de esta comunicación. Todos y cualesquiera nos dicen lo que saben (y lo que no saben), piensan (y no piensan), sienten (y no sienten) y publican en esas redes. Ya no se sabe lo que ocurre de hecho o es producto de las *fake news* que pretenden divulgar desinformación por medio de noticias falsas y rumores. Nacido con el objetivo de engañar al otro y obtener, así, ganancias financieras o manipulaciones políticas, este modo consciente de propagación de mentiras incita y alimenta nuestras mentes fantasiosas, y produce muchas veces movimientos de masas alucinatorios y delirios colectivos.

Nuestra contemporaneidad ha acuñado nuevas expresiones –“posverdad” y “autoverdad”– en un contexto sociocultural y político en el que los hechos objetivos dejan de tener relevancia. Lo que determina las opiniones son las creencias y verdades personales, y las autoproclamaciones son una apelación a las emociones de grupos y colectivos. Negar la realidad de los hechos es parte del juego de fuerzas presentes en el interior del psiquismo (Zambonelli Nogueira, 2018).

* Federación Brasileira de Psicoanálisis.



Con Freud (1921/2010b) comprendemos los fenómenos psíquicos destructivos que surgen de los individuos que pertenecen a una masa anónima e irresponsable. El individuo –por influencia y sugestión– experimenta un cambio en su actividad anímica: una afectividad intensificada y una capacidad intelectual disminuida favorecen la nivelación con los demás individuos pertenecientes a su grupo. La crueldad y la intolerancia son características predominantes en relación con los diferentes (los de afuera), aquellos que no adhieren a la convocatoria de la masa.

La polarización política estimulada por la alta circulación de *fake news* en Brasil tiene como fuerte protagonista al presidente del país, con ataques autoritarios y violentos hacia varios segmentos sociales y pautas de desvalorización de las conquistas populares en cuestiones étnicas, de género, de orientación sexual, etc. En todo momento nos llegan discursos de los ocupantes de los principales cargos de gobierno que legitiman todo y cualquier tipo de violencia social contra el otro, con el uso de las redes sociales. Se alienta, así, el aumento de comportamientos fanáticos pautados por la injusticia social y la exclusión del diferente (Mori, 2019).

Para muchos de nosotros, son ataques sentidos como algo del orden de la catástrofe, de algo excesivo que hace irrumpir un sufrimiento subjetivo y colectivo (Nestrovski y Seligmann-Silva, 2000). Atestiguamos situaciones hasta entonces consideradas extrañas, poco comunes en nuestra vida cotidiana, y que denuncian la incapacidad de amar lo otro, un desprecio al diferente. Situaciones como racismo, homofobia, xenofobia, persecución política, misoginia, violencia extrema contra la mujer –como el femicidio– y malos tratos en general (incluso a nivel familiar) se presentan rutinariamente en nuestra vida en sociedad. Lo extraño, indispensable para salirnos de nuestro ensimismamiento, aparece como amenaza y perturbación.

El traumatismo real y su efecto perturbador

Después de tantas guerras, terrorismo y masacres (étnicas, además de la descolonización, los fundamentalistas, etc.) del siglo XX, vivimos el momento de la *poscatástrofe*, en la que el prefijo *pos* no debe llevarnos a pensar que se trata de una “superación” o de que “lo pasado pasó” (Seligmann-Silva, 2018, p. 63). Vivir la contemporaneidad significa habitar esas catástrofes. Son tantos eventos violentos, uno detrás de otro, que no nos permiten elaborar los traumas sufridos ni pensar siquiera en un cambio de rumbo. “La catástrofe choca siempre nuevamente contra nosotros” (p. 63). Seguimos “encontrando las catástrofes” (p. 63). “Más que nunca el campo de guerra se vuelve real” (p. 63). Y la mediación proporcionada por la televisión y las redes sociales teatraliza escenas de catástrofe que, al ser reproducidas excesiva e indefinidamente, multiplican el trauma. La *performance* banalizada nos remite a “una sociedad infantilizada”, “en regresión” (p. 64) frente a la situación catastrófica.

La palabra *catástrofe* proviene del griego y significa “destrucción”. Los griegos la empleaban para referirse al desenlace final de una tragedia. En los teatros griegos, era el acto en el que los episodios afectaban al protagonista de la trama en una acción realizada por todos los presentes en la escena. Etimológicamente, *katastrophe* está formada por el prefijo *kata*, “hacia abajo”, y la raíz *strophein*, “voltar”. Es decir, literalmente significa “cambiar las cosas hacia abajo”, “fin súbito”. También se tradu-

ce como “desmoronamiento” o “desastre”. Se trata de un acontecimiento que produce un *trauma*, palabra que también procede del griego y significa “herida”.

Nestrovski y Seligmann-Silva (2000) entienden que para la comprensión de la actualidad hay que reconocer las contingencias traumáticas de la experiencia relacionada con la catástrofe geológica, biológica o histórica, y que, aunque no lo vivenciamos directamente, “lo que ha sucedido deja marcas” (p. 8) que permiten que “lo sucedido retorne” (p. 8). La palabra *trauma*, de raíz indoeuropea, posee un sentido antitético: “friccionar”, “triturar”, “perforar” y, al mismo tiempo, “superar”, “pasar a través”. Algo sucede que perfora pero nos hace superarlo, revelando “lo paradójico de la experiencia catastrófica” (p. 8).

El *traumatismo real* se origina en el exterior, y su efecto desorganizador es actual y evidente. Desde su aparición, en 1855, la palabra *traumatismo* apuntó primero a la “lesión corporal, y después, por extensión, al estado de shock o conmoción desencadenado por una agresión exterior” (Brette, en Mijolla, 2005, p. 1933).

Freud nunca abandonó totalmente la idea del valor patogénico de los hechos reales violentos y su brutalidad traumática, al observar el efecto traumático de posguerra en los soldados austriacos, atormentados por los recuerdos y, al mismo tiempo, incapaces de relatar lo vivido; así, definió el trauma como una experiencia (externa o interna) sentida como una excitación demasiado fuerte como para ser absorbida. Considerando los diferentes momentos de sus elaboraciones teóricas –*Conferencias introductorias al psicoanálisis* (Freud, 1916-1917/2014), *Más allá del principio del placer* (Freud, 1920/1969), *Moisés y el monoteísmo: Tres ensayos* (Freud, 1939 [1934-1938]/2018), entre otras–, el pensamiento freudiano enfatizará el hecho de que el trauma señala un recuerdo que el individuo ha olvidado tener, no sabe que recuerda, a pesar de la intensidad de lo vivido, que lo deja mudo. Los efectos de ese silenciamiento se manifestarán en actos obsesivos sin vinculación consciente con la actualidad (Nestrovski y Seligmann-Silva, 2000, p. 8).

Los analistas contemporáneos, apoyándose en la concepción económica freudiana, enfatizan “lo real, en su brutalidad traumática, debido a la naturaleza y la intensidad que produce un efecto demoledor” (Brette, en Mijolla, 2005, p. 1933), pero sin dejar de elaborar la “actividad fantasmática que lo real suscita.

En la clínica, percibimos el aumento de quejas y síntomas relacionados con esos acontecimientos actuales que, por su intensidad, vuelven al individuo incapaz de responder a ellos de manera adecuada, amenazando la eficacia de los mecanismos de defensa.

Escuchamos a las personas capturadas por la angustia de este desamparo social, por la literalidad de este acceso de ataques sufridos (en sí y en el otro), acontecimientos que por la violencia de su intensidad limitan la capacidad de simbolizar del sujeto. En esos ataques, el modo en que se dicen y escriben las palabras –y el carácter excesivo de las imágenes exhibidas– impide la ampliación de significados, y como consecuencia, el caos interno se establece. La desorganización psíquica derivada de este proceso establece lo traumático.

En este sentido, el mundo en que vivimos pide mirar, escuchar, es decir, pide cuidado clínico. Y nosotros, psicoanalistas –herederos de la tradición freudiana– somos convocados a responder la pregunta:

¿Es posible tratar el alma del individuo sin tratar el alma del mundo? ¿Los abordajes analíticos no estarían sufriendo de unilateralidad, preocupados con la psiquis individual y descuidando las vicisitudes de sus relaciones con un mundo conflictuado por problemas económicos, sociales y políticos? (Gui, 2006, p. 26)

Somos convocados a arrojar nuestra mirada psicoanalítica hacia lo que está “ahí afuera”, en busca de pensamientos a ser pensados, y preservamos, como nos recuerda Degani (2019), “el papel del psicoanalista como uno de los guardianes del lazo social” (párr. 9), al cuestionarnos si sustentamos la ética del hacer analítico cuando en el sufrimiento relatado por nuestros pacientes escuchamos un acto racista, por ejemplo, sin tomar en cuenta el contexto social.

El congreso como representación de la comunidad psicoanalítica

La temporalidad del acontecimiento traumático abarca construcciones que entrecruzan pasado y presente. Se confunde lo que se recuerda con lo real acontecido, *el saber con el no saber*, pues son historias que no se dejan capturar tan fácilmente. “No contar perpetúa la tiranía de lo que pasó, y su distorsión gradual, a distancia del tiempo, acaba poniendo en jaque las certezas de la memoria, precarias como son” (Nestrovski y Seligmann-Silva, 2000, p. 9).

“Si en el sentimiento de angustia podemos figurarnos fantasmas, en el horror, en el dolor, hay un vacío representativo, vacío de forma, vacío onírico” (Nosek, 2020, párr. 12). ¿Cómo hacer, entonces, para sustentar el acontecimiento traumático sin descaracterizarlo, distorsionando o traicionando la naturaleza de lo vivido?

Para Nestrovski y Seligmann-Silva (2000), los textos sobre la *Shoah* (un evento sin testimonios) nos enseñan sobre la importancia de ampliar las lecciones aprendidas.

La experiencia de la catástrofe, al dificultar o incluso impedir su representación –y sin un otro a quien dirigirse–, deja sin parámetros las posibilidades de narrativa y produce en el individuo una falta de esperanza de ser reconocido como humano. “El desafío, por lo tanto, del relato del trauma es volverse narrativa, articulando memoria e historia” (Lazzarinni, 14 de agosto de 2019).

En este sentido, propongo una mirada atenta a la riqueza que nos ofrecen nuestros congresos profesionales, al constituirse como espacio de representación de testimonios, posibilitando la conciencia de aquello que precisa ser dicho. En particular, pienso en los congresos de la Federación Psicoanalítica de América Latina (Fepal), que se proponen acoger e integrar el pensamiento de psicoanalistas de dos lenguas (portugués y castellano) originadas históricamente en una única lengua, el latín. El Congreso de Fepal nos convoca, como habitantes que somos de América del Sur y América Central, a mirar hacia el otro lado de la barrera lingüística que nos separa. Hemos percibido el desafío que nosotros –brasileños, lusófonos y colegas hispanófonos– enfrentamos al comunicarnos a pesar de esta diferencia de lenguas. Atravesar esta frontera significa ocupar cada vez más el “entre” que nos aproxima, entendernos en “portuñol” (mezcla de palabras y elementos fonéticos de ambas lenguas) y buscar significados de nuestro acto de contar lo que nos atraviesa, sobre lo que tenemos en común en nuestras historias, también psicoanalíticas.

La palabra *congreso* proviene del latín *congressus*, y desde su origen presenta el mismo significado de la palabra como la conocemos hoy, “reunión”, “encuentro”, ya sea hostil o amigable. El vocablo latino se deriva de *congređi*, compuesto de *con*, “junto”, y *gređi*, “caminar”, y puede traducirse como “encontrarse con” o como “luchar con”.

Nuestro congreso de Fepal, por consiguiente, para muchos de nosotros ha sido un espacio potente de encuentro, de creación, nos ha hecho explorar más ese campo de lo “extranjero” y caminar –en la diferencia, codo a codo, incluyendo las inquietudes que nos habitan– juntos, en el ejercicio de la producción de un “común” (como un), explorando un campo nuevo, una “tercera lengua” derivada de las otras dos. En esta aproximación, en el contacto con el otro, realizamos intercambios de experiencias que nos sacan de la anestesia de nuestro aislamiento y nos transforman en testigos de aquellos acontecimientos sociales y colectivos que nos han traumatizado.

Me refiero, más específicamente, al modo en el que hemos constituido colectivamente –en América Latina– nuestros territorios, pero teniendo en común un trauma histórico de nuestra colonización (descolonización) y sus desdoblamientos en la forma de ocupar la vida pública y hacer política. La crisis democrática de cada país, en su particularidad, ha abierto el espacio para el surgimiento de líderes autoritarios y de seguidores “dispuestos a atacar consensos e instituciones para consolidar su poder y el de los suyos” (Galindo, 5 de agosto de 2019, párr. 2).

En 2016, en el 31º Congreso Latinoamericano de Psicoanálisis de Fepal –en Cartagena de Indias, Colombia–, el tema de la cultura, la política y lo social en interfaz con el psicoanálisis estuvo presente no solamente en algunas salas del evento, sino también en los pasillos, en las charlas de los momentos informales; llamaba incluso la atención la preocupación de todos ante lo que pasaba en aquel momento con la crisis de la democracia, la migración forzada, las guerras civiles y religiosas en países de Europa y de América Latina.

Como participantes de una mesa sobre “Verdad, memoria y psicoanálisis”, junto con colegas de otros países latinoamericanos pudimos conversar sobre nuestro pasado común, más específicamente sobre los efectos traumáticos de la catástrofe producida por las dictaduras cívico-militares ocurridas en muchos de nuestros países. Una historia con traumas que atraviesa las fronteras en América Latina y que ha dejado marcas profundas en nuestras culturas por los actos de violencia contra el diferente, tales como censuras, persecuciones, torturas y asesinatos.

Para Bernardo Carvalho (Nestrovski y Seligmann-Silva, 2000), la catástrofe “trae en sí un problema de representación, pues cuanto más intensa y directa es, menos parece permitir ser representada” (p. 237). Y sabiendo, por lo tanto, que “no contar perpetúa la tiranía de lo que pasó” (p. 9), dimos testimonio en el espacio de intercambios del Congreso de Fepal de las escenas promovidas por las dictaduras ocurridas en diversos países de América Latina.

Allí, en aquel encuentro ofrecido por el congreso, dialogamos también sobre nuestras formas particulares de lidiar con los desdoblamientos de esta trágica violencia que aún hoy produce sus efectos perversos. En Brasil, tras el golpe militar de 1964 que se extendió hasta 1985, vivimos todavía hoy silencios e intentos de desmentir los horrores de la dictadura y sus efectos, con la consiguiente falta de elaboración de ese sufrimiento que, nos parece, ha permitido la repetición de otro golpe en nuestro proceso democrático, que se inició en 2014, después de la reelección democrática de la Presidenta.

Transcurridos casi treinta años de la redemocratización del país, en 1984 Dilma Rousseff –primera mujer en ejercer la presidencia de Brasil, presa y torturada entre 1970 y 1972– estableció en 2011 la Comisión Nacional de la Verdad (CNV) para investigar y esclarecer los crímenes tales como muertes, desapariciones, abusos y violaciones de los derechos humanos ocurridos en el período que va de setiembre de 1946 a 1988. Otros países de América del Sur y Central formaron también sus CNV para investigar crímenes semejantes: Uruguay, Argentina, Chile, Perú, El Salvador, Guatemala, Paraguay, Bolivia. Cabe resaltar que Brasil en 1979 había perdonado los crímenes de motivación política con la Ley de Amnistía.

El informe final de la CNV se entregó el 10 de diciembre de 2014, el Día Internacional de los Derechos Humanos, dos meses después de la reelección de Dilma y cuando Brasil reconoció que la práctica de detenciones ilegales y arbitrarias fue resultado de una política estatal considerada crimen contra la humanidad. A partir de allí, en un proceso de acuerdos entre los ocupantes de nuestras instituciones públicas –el Parlamento y la Justicia– y con apoyo de los grandes medios privados, se instaló un proceso de *impeachment* en 2015, llevando al apartamiento definitivo de la Presidenta en agosto de 2016.

Este acontecimiento traumático para la democracia brasileña culminó con la elección, en 2018, de un capitán retirado del ejército con una historia ligada a los sótanos de la dictadura. Una elección basada únicamente en la comunicación directa con sus seguidores por medio de *fake news* enviadas por la aplicación WhatsApp, con la negativa del candidato a participar de debates públicos con los demás presidenciables.

Nace el Observatorio Psicoanalítico de la Federación Brasileña de Psicoanálisis (Febrapsi)

Tras el Congreso de Fepal, en 2016, mantuvimos el compromiso de continuar la conversación con otros colegas psicoanalistas sobre los acontecimientos relativos al modo en el que nos ocupamos de la *polis* y de nuestras instituciones, interrogándonos siempre sobre nuestro hacer analítico al considerar la esfera pública.

Ese mismo año tomamos conocimiento de algunos movimientos de apertura de trabajo junto con las comunidades, tanto en Febrapsi como en Fepal. En el ámbito de Febrapsi, en la gestión 2015-2017, la Dirección de Comunidad y Cultura (DCC) recién creada se preparaba para “coordinar y articular acciones de interfaz del psicoanálisis con lo social y lo cultural” (Febrapsi, 2016, párr. 1). La propuesta era estimular la “expansión del psicoanálisis más allá de los consultorios, insertándose cada vez más en la cultura y en la comunicad” (párr. 1).

La investigación “Psicoanálisis a cielo abierto”, realizada también en 2016 (trabajo conjunto de Febrapsi y Fepal), apuntaba cuestiones que pasaron a ser objeto de atención y profundización:

¿Cómo ubicarnos frente a esto? ¿Estarían los psicoanalistas atentos a esta demanda? ¿Las instituciones psicoanalíticas están examinándose a sí mismas y a los acontecimientos sociales, políticos y económicos de nuestro tiempo? ¿Cuáles son los proyectos existentes y cuántos psicoanalistas están involucrados? ¿Hay espacio institucional para una discusión sobre esta cuestión? (párr. 5)

Entendimos, entonces, que el clima interno entre nosotros –psicoanalistas brasileños y también otros latinoamericanos– era favorable para ponernos a pensar en intervenciones posibles que nos mantuviesen en un movimiento permanente de apertura a la cultura y las comunidades. Más específicamente, Febrapsi se ponía a disposición para escuchar lo que ocurría más allá de nuestros consultorios, en un movimiento de extensión del psicoanálisis.

No obstante, ¿cómo hacer para que la voz del psicoanalista pudiese llegar a un mayor número de personas, considerando la convocatoria freudiana en *Nuevos caminos de la terapia psicoanalítica* (Freud, 1919/2010a) al referirse a la “enorme miseria neurótica que existe en el mundo”¹ (p. 290) y al límite del alcance de la terapia psicoanalítica para “las vastas capas populares” (p. 290)? ¿Qué tipo de estrategia clínica, entonces, podríamos ofrecer, considerando que la palabra *clínica* etimológicamente deriva de *klinikós*, que en griego se refiere al acto de inclinarse sobre el lecho de quien sufre, pero también de *clínemem*, cuyo significado en latín apunta a la idea de producir desvíos (Mori, 2018)?

Considerando, además, que somos psicoanalistas y que pertenecemos a los diferentes núcleos, grupos y sociedades de Febrapsi localizados en diferentes puntos de nuestro país con su enorme extensión geográfica, ¿cómo incluir la posibilidad de la palabra de todos aquellos que quieren manifestarse ofreciendo su mirada psicoanalítica de lo social, utilizando una práctica de la escucha de Brasil y del mundo, más allá de nuestros consultorios? ¿Cómo sería posible nuestra actuación ocupando las fronteras que nos separan –imaginarias o reales– con discusiones muchas veces inocuas (y que nos alejan) sobre el lugar de privilegio de la clínica privada en detrimento de una clínica de (en) lo social? ¿Qué otro formato podría garantizar que nuestra intervención psicoanalítica consiga alcanzar, independientemente de la condición socioeconómica, a aquellos que nos escuchan? ¿Cómo cuidar de esa intervención estableciendo una práctica común de Febrapsi, asegurando que cualquier colega pueda participar, independientemente de su localización e inserción en la estructura de nuestras instituciones? En otras palabras, ¿cómo garantizar la democratización de la participación de los psicoanalistas considerando los diferentes saberes, corrientes, vertientes, escuelas y lugares que nos caracterizan?

En este sentido, sería necesaria la creación de un dispositivo psicoanalítico que respondiese estas preguntas potenciando nuestros afectos en encuentros permanentes, incluso virtuales; encuentros de conversaciones y textos que garanticen la constitución de un agrupamiento y, al mismo tiempo, ocupen espacios en las redes sociales contraponiéndose a las *fake news* en lo que respecta al compromiso del psicoanálisis con la verdad, es decir, interrogando al sujeto sobre su verdad.

Esta fue nuestra apuesta. Pensar psicoanalíticamente sobre nuestro cotidiano sociopolítico, pensar cómo aquello que producimos en nuestra cultura nos ayudaría a producir sentidos para los acontecimientos catastróficos que claman por un decir (escrituras) y que nos auxilian para continuar viviendo en las fronteras de lo impensable.

1. N. del T.: Traducción de J. L. Etcheverry. La traducción de esta cita y la de la siguiente corresponden a la p. 162 de: Freud, S. (1979). *Nuevos caminos de la terapia psicoanalítica*. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras completas* (vol. 17). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1919).

El Observatorio Psicoanalítico de Febrapsi, entonces, nace como la idea de “un ejercicio de clínica extensa para quien escribe y para quien lee en los términos propuestos por el pensamiento de Fabio Herrmann, en la estera freudiana de la clínica del mundo” (Herrmann, 2019, párr. 4), al extender la mirada psicoanalítica hacia el mundo que habitamos y las instituciones psicoanalíticas que producimos.

Hemos realizado esto en conjunto con los colegas y amigos Cintia Xavier de Albuquerque (entonces directora de la Dirección de Comunidad y Cultura de Febrapsi) y Carlos Frausino, pertenecientes a la Sociedade de Psicanálise de Brasília (SPBsb), y con el apoyo de la Dirección de Febrapsi, con Daniel Delouya como presidente.

La palabra *observatorio* viene de la astronomía. La finalidad de un observatorio es la de observar la posición y el movimiento de los astros en la bóveda celeste, delineando mapas y permitiendo análisis astronómicos. Al posibilitar un mayor conocimiento de los astros, ofrece recursos de orientación a los navegantes. Análogamente, un observatorio psicoanalítico busca identificar en una vertiente los acontecimientos relevantes para el contexto sociohistórico en el que vivimos, proponiéndose como un dispositivo de atención psicoanalítica para los hechos, los fenómenos socioculturales y políticos de Brasil y del mundo. Nos ayuda a cobrar conciencia sobre dónde estamos y cómo nos movemos en el espacio sociopolítico. En otra vertiente, el Observatorio pretende producir una mirada psicoanalítica hacia dentro de nuestras instituciones, en busca de la ampliación del diálogo interno.

De manera ambigua, la institución suele ser un potente lugar de encuentros, como fue la constitución del Observatorio. Pero otras tantas veces se vuelve un lugar persecutorio, de conflictos y escisiones, con cierta tendencia a la intolerancia frente a conductas, opiniones o posicionamientos diferentes de aquella norma que se considera como cultura institucional. Se trata de una mirada hacia nuestra vida institucional, abriendo conversaciones sobre nuestro involucramiento con nuestras instituciones y, de esta manera, fortaleciendo lo que muchos vienen llamando el cuarto eje de formación (Luz, 2019).

Considerando el psiquismo en todas sus manifestaciones, individuales y sociales, como objeto del psicoanálisis, se busca estimular el pensamiento psicoanalítico sobre lo que ocurre en nuestro cotidiano, incrementando el diálogo de los psicoanalistas con la sociedad externa e interna. En este sentido, el Observatorio constituye una estrategia de intervención clínico-política fundamentada en el psicoanálisis.

Entendemos que, en el Observatorio Psicoanalítico, las palabras de los psicoanalistas enfocan analíticamente (*klinikós*) los síntomas que atraviesan la vida contemporánea, procuran producir desvíos (*clinamen*) poniendo nuestra atención sobre los modos instituidos que afectan el proceso de subjetivación y demandan significación por parte del sujeto. El psicoanálisis, entonces, interfiere públicamente, virtualmente, sobre la potencia de llegar a ser de los sujetos. A esta forma de dar significado a las cosas mediante un pensamiento psicoanalítico crítico como un acto político la denominamos “clínica de las ideas” (Mori, 2018).

Consideraciones finales

Como una clínica de las ideas –a modo de Nietzsche, que se consideraba un “médico de la cultura”–, nosotros, psicoanalistas de Febrapsi, intentamos por medio de las palabras tratar los sufrimientos advenidos de la *polis* realizando una clínica del mundo. El Observatorio Psicoanalítico se vuelve un lugar creativo para la elaboración de ideas sobre la vida sociopolítica e institucional, ofreciendo intervenciones de psicoanalistas a las demandas de inclusión de nuevas miradas para los viejos problemas del encuentro entre los sujetos.

De esta manera, esta clínica, bajo la forma de un observatorio, señala e interviene mediante una mirada atenta y una palabra libre iniciada por el psicoanalista sobre las formas de vivir, así como sobre los ataques sociopolíticos que producen malestares subjetivos y colectivos, y continúan traumatizándonos. Se develan conflictos y se abren posibilidades de pensamiento sobre los encuentros humanos, reduciendo el sufrimiento y el sometimiento.

Así, escribimos ensayos y crónicas sobre los acontecimientos sociopolíticos y culturales que nos atraviesan cotidianamente de manera traumática. Estos escritos, bajo responsabilidad de sus autores, se publican en el sitio y en la página de Facebook de Febrapsi con el objetivo de promover un diálogo con nuestro público. Como dispositivo complementario, creamos un Grupo Google de correo electrónico en el que las producciones se debaten solo con los colegas interesados en participar de ese canal de comunicación y, de esa forma, compartimos y debatimos los asuntos pautados, vivenciando la posibilidad de un “congreso permanente”.

Pensamos así el Observatorio Psicoanalítico como un dispositivo, un conjunto de elementos que combina campos de saber, relaciones de poder y modos de subjetivación, según lo que propone Foucault (2008). Un modelo de intervención que, cuando se acciona –puesto en acto– es capaz de modificar, en cierta medida, el funcionamiento psíquico personal, intragrupal e intergrupar, explorando lo dicho y lo no dicho (analizadores), por medio de un campo de conceptos oriundos del propio psicoanálisis. Se trata, en consecuencia, de un movimiento de cuño democrático, en el que todos los sujetos –en grupo, mediante la palabra– producen nuevos instituyentes, adoptando nuevas prácticas (Rosso y Passos, 2014).

Con el Observatorio Psicoanalítico atravesamos algunas fronteras que históricamente nos han separado, tales como aquella existente entre la clínica practicada en los consultorios –considerada como el verdadero psicoanálisis– y otros modos de hacer clínica psicoanalíticamente: el pensamiento clínico versus el pensamiento social de los psicoanalistas, es decir, la confrontación entre los diferentes pensamientos psicoanalíticos referentes a lo clínico y a la social; el compromiso con la verdad por parte del psicoanálisis, al procurar interrogar lo que causa la verdad en el sujeto y las mentiras autoproclamadas y las de las *fake news*; la elaboración de los traumas provocados por las catástrofes y el concepto de que “lo imaginario ha reservado al psicoanálisis el lugar de intérprete de significados” (Nosek, 2020, párr. 11) versus la compulsión a la repetición social.

La reflexión sobre estas barreras pone en cuestión el pensamiento establecido en nuestras instituciones, que frecuentemente compromete el involucramiento de los nuevos psicoanalistas con ellas, ansiosos por un psicoanálisis extensivo que incluya cuidados para con el mundo.

Resumen

El Observatorio Psicoanalítico es un espacio de la Federación Brasileña de Psicoanálisis (Febrapsi) para la elaboración de ideas sobre la vida sociopolítica e institucional, que ofrece textos de psicoanalistas sobre las demandas de inclusión de nuevas miradas para los viejos problemas del encuentro entre los sujetos en la ciudad. Como dispositivo psicoanalítico, combina elementos de los distintos campos del saber social, relaciones de poder y modos de subjetivación. Un modelo de intervención que, al ser puesto en acto, es capaz de modificar, en cierta medida, el funcionamiento psíquico personal, intragrupal e intergrupal, explorando lo dicho y lo no dicho por medio de conceptos oriundos del propio psicoanálisis.

Se trata, por consiguiente, de un movimiento de cuño democrático en el que la comunidad de psicoanalistas de la Febrapsi, por medio de la palabra, genera procesos instituyentes adoptando nuevas prácticas. Mediante el Observatorio, el psicoanálisis interfiere públicamente sobre la posibilidad de llegar a ser de los sujetos expuestos a los acontecimientos sociales, políticos y culturales que producen sufrimientos individuales y colectivos.

Descriptor: *Subjetivación. Candidatos a descriptores:* *Observatorio psicoanalítico, Intervención psicoanalítica, Sufrimiento psíquico, Trauma social.*

Abstract

The Febrapsi Psychoanalytic Observatory is a space for the elaboration of ideas about sociopolitical and institutional life, offering psychoanalysts' answers to the demands of including new perspectives on the old problems of the encounter between the subjects in the polis. As a psychoanalytic device, it combines elements from the various fields of social knowledge, power relations and modes of subjectification. An intervention model that, when put into action, is able to modify, to a certain extent, the personal psychic functioning, intragroup and intergroup, exploring the said and the unspoken, through concepts originating from psychoanalysis itself. It is, therefore, a democratic movement, in which the Febrapsi community of psychoanalysts, by means of the word, generates instituting processes, adopting new practices. Through the Observatory, psychoanalysis publicly interferes with the potential of the subjects to be exposed to social, political and cultural events that produce individual and collective suffering.

Keyword: *Subjectivation. Candidates to keywords:* *Psychoanalytic observatory, Psychoanalytic intervention, Psychological suffering, Social trauma.*

Referencias

- Degani, R. (2019). O psicanalista como guardião do laço social. *Observatório Psicanalítico*, 131. Disponible en: <https://www.febrapsi.org/publicacoes/observatorio/observatorio-psicanalitico-1312019/>
- Febrapsi (2016). *Texto de apresentação da Diretoria de Comunidade e Cultura*. Disponible en: <https://www.febrapsi.org/quem-somos/comunidade-cultural/>
- Foucault, M (2008). *Microfísica do poder*. Rio de Janeiro: Graal.
- Freud, S. (1969). Além do princípio do prazer. En J. Salomão (trad.), *Edição standard brasileira das obras psicológicas completas de Sigmund Freud* (vol. 18). Rio de Janeiro: Imago. (Trabajo original publicado en 1920).
- Freud, S. (2010a). Caminhos da terapia psicanalítica. En P. C. Souza (trad.), *Obras completas* (vol. 14, pp. 279-292). San Pablo: Companhia das Letras. (Trabajo original publicado en 1919).
- Freud, S. (2010b). Psicologia das massas e análise do Eu. En P. C. Souza (trad.), *Obras completas* (vol. 15, pp. 13-113). San Pablo: Companhia das Letras. (Trabajo original publicado en 1921).
- Freud, S. (2014). Conferências introdutórias à psicanálise. En S. Telleroli (trad.), *Obras completas* (vol. 13). San Pablo: Companhia das Letras. (Trabajo original publicado en 1916-1917).
- Freud, S. (2018). Moisés e o monoteísmo: Três ensaios. En P. C. de Souza (trad.), *Obras completas* (vol. 19). San Pablo: Companhia das Letras. (Trabajo original publicado en 1939 [1934-1938]).
- Galindo, J. (5 de agosto de 2019). *Por que os latinos-americanos estão desencantados com a democracia. El País*. Disponible en: https://brasil.elpais.com/brasil/2019/08/01/internacional/1564676652_297133.html
- Gui, R. T. (2006). Psiquê na pólis: A alma em busca da política. *Cadernos Junguianos*, 2, 26-47.
- Herrmann, L. (2019). Psicanálise e cultura: Clínica do mundo. *Observatório Psicanalítico*, 104. Disponible en: <https://www.febrapsi.org/publicacoes/observatorio/observatorio-psicanalitico-1042019/>
- Lazzarini, E. R. (14 de agosto de 2019). *Escrever o impossível de ser escrito*. Comunicación escrita en el curso de posgrado Psicanálise e Cultura, Instituto de Psicologia, Universidade de Brasília, Brasília.
- Luz, A. B. (2019). Envolvimento institucional: O quarto eixo. *Observatório Psicanalítico*, 100. Disponible en: <https://www.febrapsi.org/publicacoes/observatorio/observatorio-psicanalitico-1002019/>
- Mijolla, A. de (2005). *Dicionário internacional da psicanálise: Conceitos, noções, biografias, obras, eventos, instituições*. Rio de Janeiro: Imago.
- Mori, M. E. (2018). A clínica psicanalítica: Uma prática política. *Revista Brasileira de Psicanálise*, 52(3), 91-105.
- Mori, M. E. (2019). O fanatismo nosso de cada dia. *Jornal Febrapsi*, 25(62), 9.
- Nestrovski, A. y Seligmann-Silva, M. (2000). Apresentação. En A. Nestrovski y M. Seligmann-Silva (org.), *Catástrofe e representação* (pp. 7-12). San Pablo: Escuta.
- Nosek, L. (2020). Dor, forma, beleza. *Observatório Psicanalítico*, 146. Disponible en: <https://www.febrapsi.org/publicacoes/observatorio/observatorio-psicanalitico-1462020/>
- Rosso, A. y Passos, E. (2014). Análise institucional: Revisão conceitual e nuances da pesquisa-intervenção no Brasil. *Epos*, 5(1), 156-182.
- Seligmann-Silva, M. (2018). *O local da diferença*. San Pablo: Editora 34.
- Zambonelli Nogueira, R. (2018). A psicanálise em tempos de pós-verdade. *Observatório Psicanalítico*. Disponible en: <https://www.febrapsi.org/publicacoes/observatorio/observatorio-psicanalitico-822018/>